

El rostro cambiante del ozeki

por Chris Gould

La promoción de Kisenosato a ozeki no sólo se esperaba desde hace mucho tiempo sino que ha sido recibida con euforia absoluta a juzgar por los mensajes en los medios de comunicación social, tanto en inglés como en japonés. La predicción de Hanako Dosukoi en febrero de 2008 a través de esta misma revista han resultado muy ciertas. El niño gachinko, el caballero que nunca pidió a otros que tirasen un combate, había derrotado finalmente el sistema y lo hizo sobre la Gran Barrera. Como no quiero repetir lo que le escribí en mi carta abierta del 27 de noviembre, voy a hacer frente a su promoción desde un ángulo distinto.

Cuando empecé a vivir en Japón en 2008, la situación de los ozeki era muy diferente a la actual. En aquel entonces la definición de ozeki era "viejo, japonés y 8:30 (kachi-koshi de ocho victorias cada 30 días de torneo)." Por entonces, algunos de nosotros cerrábamos nuestros ojos cada vez que se enfrentaban dos ozeki en el senshuraku. En no menos de 15 ocasiones consecutivas entre 2007 y 2011, un ozeki con 7-7 ganaba su combate el último día, una estadística de la que curiosamente nunca se habló lo suficiente, sobre todo durante el escándalo del amaño de combates. Parecía que estos caballos veteranos lo tenían todo en el mismo plato: lo que no

podían hacer por sí mismos, los que planificaban los combates lo hacían por ellos, tratando de evitar en lo posible, y con éxito siempre, que se enfrentasen dos ozeki con 7-7. Los combates de los ozeki también parecían estar ocurriendo muy temprano en el torneo, a veces en el nakabi, lo que convenientemente les daba más tiempo para calcular el número de victorias que necesitaban y a quién podían permitirse el lujo de ayudar.

Como era de esperar, la tendencia desarrollada por el ozeki que acumulaba un gran resultado en la primera semana (quienquiera que fuese) era la de ayudar a todo



Ozeki Kaio



Ozeki Kisenosato

aquel que quisiese durante la segunda semana. Sí, estos chicos son más fuertes que la mayoría de la gente. Sí, estos chicos están compitiendo en una actividad que bordea los límites entre el deporte y el espectáculo. Sin embargo su descarado comportamiento importaba simplemente porque muchos luchadores, como el honesto y trabajador Kisenosato, no hacían lo mismo. Fueron estos hombres los que fueron castigados injustamente durante mucho tiempo; es una vergüenza que hayan tenido que esperar hasta ahora para obtener lo que era justo.

La doble promoción de Kotoshogiku y Kisenosato debe celebrarse precisamente por esta razón: que los días de complacencia de los ozeki, al menos de momento, han desaparecido. Mientras que en 2008, tres de los ozeki tenían más de 30 años, en diciembre de 2011 ninguno de ellos los tiene. Ya no

leeremos en la puerta de la sala de los ozeki: "honra al vecino, el envejecido especialista del 8:30" pero "no os durmáis en los laureles, jóvenes campeones del futuro". Harumafuji ya ha demostrado dos veces que se puede conseguir el yusho. Baruto también ha conseguido 14 victorias en un torneo y siempre se le ve alcanzando las 10 u 11. Kotooshu, aunque penalizado por lesiones insignificantes, puede coincidir alguna vez con Baruto en un buen torneo, y también ha ganado un yusho. Kisenosato también ha conseguido una serie de dobles dígitos en los registros de los últimos años y acabó 3-3 ante Hakuho durante el año pasado. Las persistentes dudas son para las credenciales del ozeki Kotoshogiku, pero ha conseguido cinco dobles dígitos consecutivos en sus registros, por lo que es tan bueno como cualquiera a su alrededor en este momento.

Lo más emocionante llegará

cuando Hakuho tenga que perderse un torneo por lesión. Bajo esas condiciones, el yusho es un juego de nadie y la carrera por el título se convertirá en la más emocionante desde los días de Waka-Taka-Ake-Maru en la década de los 90. Sin embargo, cuando Hakuho compite, el objetivo principal de los ozeki, como solía decir el antiguo editor de SFM Lon Howard, debería de ser pelear por el título preferiblemente hasta el día 14.

Con cinco hombres de 28 años o menos, cuatro de ellos acercándose a lo más alto de su carrera, inyectando una muy necesaria nueva vida a la segunda categoría del sumo, el próximo año podría ser mucho más emocionante que los dos últimos. Por último, la vacante de Asashoryu, si no en el banzuke al menos en términos de espíritu de pura lucha y de hazañas, podría finalmente llenarse.